

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo la satisfacción ha amenazado tu progreso de recuperación de la adicción sexual?
- ¿Qué prácticas te ayudan a buscar la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre”?
- ¿Qué te dejar ver la parábola del hombre rico y de Lázaro acerca de los peligros de entregarte a la comodidad en lugar de a Dios?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Amós 6, 1a, 4-7

Salmo Responsorial: Salmo 146, 7, 8-9, 9-10

Segunda Lectura: 1 Timoteo 6,11-16

Evangelio: Lucas 16, 19-31

**Vigésimo Sexto Domingo
del Tiempo Ordinario**



El autor de la Carta a los Hebreos escribe: “La palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo, y penetra hasta donde se dividen el alma y el espíritu, los huesos y los tuétanos, haciendo un discernimiento de los deseos y los pensamientos más íntimos” (Hebreos 4, 12). Para quienes nos estamos recuperando de la adicción sexual, esto parece cierto. La Palabra de Dios descubre en dónde hemos sido engañados, atraviesa nuestras racionalizaciones, y nos invita a caminar en la luz. Las lecturas sobre la recuperación hacen frecuentemente lo mismo: nos recuerdan las verdades a las que alguna vez nos resistíamos, pero en las que ahora confiamos para ser libres.

La primera lectura de este domingo nos advierte: “¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sion!” (Amós 6, 1). Conocemos la seguridad muy bien. Después de lograr periodos de sobriedad, podemos sentirnos cómodos, olvidando la devastación que alguna vez causó la lujuria. Nuestra “tendencia a olvidar” nos hace minimizar el daño del pasado o convencernos de que un poco de permisión no hará daño. Pero la complacencia es peligrosa: abre la puerta a la recaída.

Muchos de nosotros tocamos fondo antes de rendirnos. Una vez que se nos dio una segunda oportunidad, juramos que nunca regresaríamos a aquel oscuro lugar. Pero las buenas intenciones no son suficientes para protegernos. La recuperación prolongada requiere de una entrega diaria, de constante vigilancia y de la práctica regular de principios espirituales.

La motivación que da San Pablo en la segunda lectura de este domingo nos da un marco: “buscar la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre” (1 Timoteo 6, 11). Estas no son virtudes abstractas, son disciplinas cotidianas. Modelan cómo respondemos a la tentación, cómo nos relacionamos con otros y cómo nos vemos a nosotros mismos. Al caminar con los recién llegados y compartir honestamente acerca de nuestras luchas, mantenemos vivas estas virtudes y protegemos nuestra propia recuperación.

Buscar la comodidad es natural, pero cuando el placer se convierte en nuestra prioridad más importante, la lujuria reclama prontamente su poder. Debemos buscar primero la voluntad de Dios, la cual nos brinda paz duradera y alegría. Jesús resalta esto en la parábola del Evangelio del hombre rico y de Lázaro (Lucas 16,19-21):

"Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara todos los días. Y había también uno pobre, llamado Lázaro, que estaba tendido a la puerta del rico, todo cubierto de llagas y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas."

Lázaro es consolado en el Cielo, mientras que el hombre rico permanece en el tormento (Lucas 16, 22-23). El hombre rico ruega por misericordia, pero Abraham le dice “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto” (Lucas 16, 31).

Esta parábola nos recuerda que entregarse a la lujuria es ultimadamente entregarse a lo vacío. Cada vez que elegimos la sobriedad sobre la clandestinidad, la oración sobre la fantasía y la honestidad sobre el aislamiento, fortalecemos nuestros cimientos espirituales y mantenemos a raya la satisfacción. El trabajo es diario, pero el fruto es la libertad para vivir con integridad, para amar con sinceridad y para dirigir a otros hacia el poder sanador de Dios.